

perio y las desastrosas guerras contra la Italia, prepararon esa completa independencia, esa omnipotente influencia de los grandes feudatarios que, llevada á su colmo en el siglo décimo tercero, redujo al emperador á la condicion de un gefe de confederados, mientras que el rey de Francia aspiraba á alcanzar un poder absoluto.

## CAPÍTULO X.

## INVASIONES NORMANDAS.

## SUMARIO.

- § I.—Religion y costumbres de los hombres del norte.—Los reyes del mar.—Primeras correrías de los Northmans ó Normandos; sus establecimientos en las diferentes costas de Europa.—Espediciones de los Normandos contra el imperio Carlovingio. Aposaderos en las playas de Francia.—Sus irrupciones en las provincias francesas.—Concesion de la Neustria á Rollon.—Fundacion del ducado de Normandia.
- § II.—Mocedad de Guillermo el Conquistador, quien disputa á Haroldo el trono de Inglaterra.—Batalla de Hasings.—Coronacion de Guillermo en Westminster.—Continuacion de la conquista de Inglaterra.—Lucha encarnizada.—Crueldades de Guillermo.—Mortandad en el Northumberland.—Los *Outlaws*.—Organizacion de los Normandos despues de la conquista.—Establecimiento del sistema feudal.—Reparticion de las tierras entre los vencedores.—Opresion de los vencidos.—Sus leyes sobre la caza, etc.
- § III.—Primeras apariciones de los Normandos en Italia.—Espedicion de los hijos de Tancredo de Hauteville.—Conquista de la Pulla.—Arribo de Roberto Guiscardo y de Rogerio.—Conquista de la Sicilia y de la Italia meridional.—Hazañas de Guiscardo.—Reunion del condado de Sicilia y de los ducados normandos de Italia.
- Rogerio II, primer rey de las Dos-Sicilias.—Guerras contra los Griegos y Alemanes.—Lucha de Guillermo II contra Federico Barbarroja.—Matrimonio de Enrique de Alemania con Constancia de Sicilia.—Guerra entre Enrique y Tancredo.—Guillermo III, hijo de Tancredo, es destronado.—Incorporacion del reino de las Dos-Sicilias al imperio.
- § I.—INVASIONES NORMANDAS EN LOS SIGLOS NOVENO Y DÉCIMO.—ESTABLECIMIENTO DE LOS NORMANDOS EN LA NEUSTRIA.

Los Northmans ú hombres del norte eran oriundos de la Cimbria y de la Escandinavia, que hoy dia forman los tres reinos de Dinamarca, Suecia y Noruega. Descendian

rosos vastos y pujantes dominios.

Bajo el nombre de Waregues, echaron en Novgorod y Kief los primeros fundamentos del imperio ruso (862). La Islandia cayó en su poder en 874; las islas Británicas vieron renovadas por ellos las calamidades de la invasión sajona (V. cap. III). En Irlanda (hacia 796), fundaron ó conquistaron las ciudades de Waterford, de Dublin y de Limerik. Las Orcadas, las Hébridas, las Shetland fueron invadidas por los Normandos. Tampoco se halló á cubierto de sus rapiñas la España; pero los Musulmanes supieron defender la conquista de Muza, y tal vez debió su seguridad á la distancia que les separaba. Los estados Carolingios espuestos á los ataques de los piratas por trescientas leguas de costas, debieron ser principalmente el blanco de sus expediciones. El genio de Carlomagno retardó algun tiempo los ataques de esos Bárbaros. Equipáronse en todas las costas gran número de buques, y se construyó el faro de Caligula para iluminar el mar. No obstante un dia distinguió Carlomagno, cerca de un puerto del Mediterráneo (808), los prolongados buques de los hombres del norte, y el grande emperador echó á llorar: «O leales, dijo á los que le rodeaban, sabéis porque lloro amargamente? A la verdad no es porque tema que los piratas me dañen; pero me aflijo profundamente de que en mi vida se hayan acercado tanto á esta playa, y me atormenta un vivo dolor al preveer todo el mal que ellos harán á mis sobrinos y á sus pueblos.» En efecto la muerte de Carlomagno debia ser la señal de la segunda invasión. Los desembarcos de los Normandos fueron frecuentes ó mas bien continuos, hasta su definitivo establecimiento en la Neustria.

Los sucesores de Carlomagno llamaron ellos mismos á los Bárbaros, y fueron tan imprudentes que les hicieron intervenir en sus guerras particulares. Desde el año 830, una escuadrilla de piratas se estableció junto á la embocadura del Loira, en la isla de Her, que tomó el nombre de Noirmontier, de un monasterio que aquellos incendiaron al desembarcar. Este fue el primero de aquellos *apostaderos* de donde salian para remontar los rios y á donde llevaban el botin. Otra isla que les entregó Lotario I, á la embocadura del Escalda, vino á ser una de sus principales guaridas, y se enriqueció con los despojos de toda

la Francia occidental. *Hastings*, de origen Franco, que habiendo huído de la casa paterna se hizo pirata, remontó el Loira, saqueó á Amboise, se apoderó de Nantes, y llevó hasta la Italia sus devastaciones. Al sur de la Francia, las márgenes del Charenta, del Garona y del Adour fueron asoladas, y Burdeos saqueada tres veces. Ruan habia sido tomada en 841. Cuatro años despues, *Regnardo Lodbrock* llegó al pie de los muros de Paris y hallándolos sin defensa saqueó la ciudad. No atreviéndose Cárlos el Calvo á combatir, pagó con una suma considerable la retirada de los Northmans. Estos juraron por sus dioses y sobre sus armas no volver jamás. Pero doce años despues aparecieron en mayor número é incendiaron la iglesia de Sta. Genoveva (857). El valiente duque de Francia, *Roberto el Fuerte*, que muchas veces habia rechazado á los Normandos de la Lorena, pereció al oponerse á una nueva invasión (866). En fin en 885, Sigifredo se presentó delante de Paris al frente de setecientas barcas. El obispo Gozlin y Eudes, conde de Paris, defendieron intrépidamente los dos puentes de madera que unian á las riberas la isla de la ciudad. Mas el cobarde emperador, Cárlos el Gordo, que habia corrido á su socorro con un numeroso ejército, no se atrevió á dar la batalla y firmó un tratado vergonzoso (886).

Entretanto los Normandos, hartos de pillage y cansados de imponer solamente tributos, pensaban pedir no ya dinero, sino tierras y dominios. Rorico, uno de los piratas del Escalda, habia obtenido ya de Cárlos el Calvo el ducado de Frisia (870). Otro nuevo gefe, *Rollon*, remontó el Sena y se apoderó de Ruan. A esos hombres errantes, arrojados del pais nativo por la esterilidad del suelo y el rigor del clima, les aquejaba la necesidad de una patria. Cárlos el Simple conoció cual debia ser el único medio de poner á Paris y á su reino al abrigo de nuevos saqueos. Firmó un tratado en Saint-Clair del Epta (912), por el cual otorgó á Rollon la mano de su hija Gisela y la ciudad de Ruan con la parte occidental de la Neustria. Rollon fue á un mismo tiempo cristiano y duque de Normandia, cesando las devastaciones de los hombres del norte en aquellas riberas. Reedificáronse las iglesias y abadías destruidas; reconstruyéronse las murallas de las ciudades; una severa policia atajó el latrocinio, y todo aquel

pais convertido en desierto volvió á ser una rica y floreciente provincia. La Bretaña fue tambien concedida á Rollon á título de subfeudo. Mas adelante debía volver al dominio de los reyes de Francia junto con la Normandia.

§ II. CONQUISTA DE LA GRAN BRETAÑA POR GUILLERMO.—  
BATALLA DE HASTINGS.—REPARTICION DE LA TIERRA CONQUISTADA.

Establecidos los Normandos en la Neustria por medio de la conquista y de la victoria, no dejaron por esto de sufrir la influencia de la Francia; las instituciones feudales se arraigaron en el nuevo feudo bajo el dominio de los hijos de Rollon; el clero francés ejerció una accion muy poderosa sobre los Bárbaros convertidos, y la Normandia á pesar de su origen extranjero, vino á ser en pocos años una provincia francesa.

Sin embargo los hombres del norte no habian perdido enteramente su genio aventurero, y la Neustria fue para ellos una grande y poderosa estacion: De alli salieron al principio del siglo undécimo los fundadores del reyno de Nápoles (V. § III); y de alli debian salir igualmente los conquistadores de la Inglaterra.

El sexto duque de Normandia, Roberto el Liberal, despues de haber conquistado el Vexino francés y sugetado sus indóciles vasallos, acababa de emprender una peregrinacion á pie descalzo hacia la tierra santa, dejando el ducado á su hijo natural Guillermo el mozo. (1037) El clero al levantar su voz en medio de las querellas feudales para predicar la *tregua de Dios*, protegió la minoria del nuevo duque contra la ambicion de los señores. Guillermo mismo dotado de toda la energia de sus antepasados, dió luego á conocer que habia nacido para alguna empresa notable. A los veinte años era tenido por el mas temible caballero de Francia, « era un espectáculo, dicen los contemporáneos, tan agradable como terrible ver dominar su corcel, brillar la espada en sus manos, resplandecer su escudo, amenazar con su casco y sus jayalinas. » Descubriase ya en él aquella fria crueldad que la sangre de los piratas habia transmitido á su raza. Algunos individuos de la guarnicion de Alenzon se habian atrevido á echarle en cara la humilde y obscura condicion de su ma-

dre. Guillermo tomó la ciudadela por asalto, hizo cortar las manos y pies á todos sus defensores, y arrojó sus ensangrentados miembros por encima de los muros de la ciudad. Asi preludiaba las implacables venganzas del tirano de la poblacion anglo-sajona.

Eduardo el Confesor, rey de Inglaterra, habia muerto sin hijos (1066); Guillermo pariente lejano de este principe, reclamó la corona en virtud de un supuesto testamento. El Inglés *Haroldo*, hijo del conde Godwin, arrogante bajo los últimos reinados, opuso al Normando la eleccion de los grandes de la nacion; preparose á defender enérgicamente su corona contra su rival y contra su propio hermano Tostig, que habia llamado á Inglaterra á Haroldo rey de Noruega. A la primera batalla el rey del norte destruyó el ejército inglés, y atravesó un pantano sobre los cadáveres de los que se habian ahogado en la huida. El vencedor reclamaba una parte del territorio. « Tendrá siete pies en tierra inglesa ó poco mas, contestó Haroldo, porque es de una talla mas elevada que la de los demás hombres. » Y á la segunda batalla mató al Noruego y a Tostig. Entretanto un enemigo todavia mas terrible, Guillermo, fortalecido con el apoyo del papa, que se habia declarado en su favor, desembarcaba en Inglaterra, empuñando una bandera bendecida que le habia enviado el soberano pontífice. Al saltar á tierra faltóle el pie, dicen, como á César en Africa: « Mal presagio! exclamaron sus compañeros.—Sabed dijo Guillermo, que Dios es quien me da la investidura de esta tierra haciéndomela coger con ambas manos: Cuanta hay vuestra es. Si me la disputan, por el esplendor de Dios, habrá batalla! » El Normando hizo proponer á su rival que se sometiese al arbitramento del papa ó aceptara un combate singular. Haroldo lo rehusó y ambos enemigos se avistaron junto á *Hastings*. La jornada fue terrible; empeñose el combate á la hora tercera, dice Guillermo de Jumieges, y duró la matanza por una y otra parte hasta la noche. Mas Haroldo cayó con el cerebro atravesado de una flecha, y los Ingleses despues de haber peleado vigorosamente todo el dia perdieron la esperanza de la victoria al ver muerto á su rey. Al cerrar la noche volvieron la espalda y huyeron en derrota. Persiguieronles los Normandos toda la noche

é hicieron sentir su furor á muchos miles de Ingleses (1066).»

Triunfante Guillermo corrió á Lóndres, en donde un débil competidor, Edgar, se sometió temblando. El Normando se hizo proclamar rey de Inglaterra en Westminster; y para atraer á su nueva soberanía la sancion del pontífice se hizo ungir por el arzobispo de York, y envió á Roma ricos presentes en premio de la bandera consagrada que habia triunfado en Hastings.

No quedó sin embargo concluida la conquista, pues el territorio ganado en la batalla de Hastings apenas alcanzaba la cuarta parte del reyno. Todavía habia de luchar Guillermo siete años contra la enérgica resistencia de la raza sajona, no tanto para sofocar rebeliones como para someter pueblos aun independientes. Luego que dejó la Gran Bretaña para visitar su ducado de Normandía, los Sajones del Devonshire, que habian dado asilo á la familia de Haroldo, rechazaron con las armas en la mano á los oficiales normandos, á quienes llamaban los *bandidos de Guillermo*, y este príncipe tuvo que volver apresuradamente para comprimir esta sublevacion.

En el año siguiente, Edgard que habia escapado de manos de su rival, sublevó á los clanes escoceses, y llamó á su lado á los Irlandeses y Daneses, mientras que el hijo de Haroldo derrotaba á los Normandos junto á Bristol. La conquista pareció dudosa por espacio de dos años. Al aproximarse el enemigo, los Sajones se internaban en los bosques con sus mugeres é hijos para vivir del pillaje, prefiriendo la peligrosa vida de un proscrito fuera de la ley (*outlaw*) al yugo de sus vencedores. En Durham del Northumberland fueron degollados nuevecientos Normandos con el gobernador. Enfurecido Guillermo juró no perdonar á ninguno de sus enemigos, y su venganza fué terrible: cien mil hombres fueron asesinados en el Northumberland, que habia resistido hasta el último extremo: los ganados, las cosechas, los aperos de labranza, los frutos de la tierra, todo fue destruido. Por espacio de nueve años quedó el suelo inculto, y no bastó un siglo entero para hacer desaparecer las señales de tan terrible devastacion. Todavía se reunieron algunos Sajones en medio de los pantanos de los condados de Lincoln y de Norfolk,

acaudillados por el indomable Hereward, á quien los mismos poetas normandos han honrado con el nombre del valiente *Outlaw*. Guillermo que algunas veces era generoso á pesar de su crueldad, respetó el heroísmo del proscrito y le devolvió su herencia paterna.

Desde entonces quedó sometida la Inglaterra, y el conquistador pudo forjar á su placer el yugo de hierro que hizo pesar sobre los vencidos. Empezó estableciendo el sistema feudal en provecho de sus caballeros normandos; para prestar mayor vigor á la autoridad ó mas bien al despotismo real, escigió, contra todos los usos del feudalismo francés, que los sub-vasallos prestasen homenaje directo al rey. Los Ingleses fueron excluidos de todos los derechos políticos y perdieron la mayor parte de sus propiedades. «Informábanse de los nombres de todos los Ingleses que habian muerto en los combates, ó que habian sobrevivido á la derrota, ó que por retardo involuntario no habian podido unirse á sus banderas: todos los bienes de los que se hallaban en alguna de estas tres clases, eran confiscados. Desheredaban para siempre á los hijos de los primeros; á los segundos se les despojaba sin apelacion; los enemigos, dicen los autores normandos, conocian muy bien que con dejarles la vida, hacia bastante en favor suyo el vencedor; por último los que no habian tomado las armas tambien eran desposeidos suponiendo que habian tenido intencion de tomarlas. De esta universal espoliacion retuvo el rey para sí el tesoro de los antiguos monarcas, la plata labrada de las Iglesias, y todo lo mas precioso que se halló en los almacenes de los mercaderes; los capitanes normandos obtuvieron vastos dominios, castillos, lugares, y hasta ciudades enteras; los simples soldados obtuvieron porciones mas ligeras. Poco tardó en hallarse herizado de fortalezas y ciudadelas todo aquel territorio; los indigenas hubieron de deponer las armas, y fueron apremiados á jurar obediencia y fidelidad al vencedor.» (Aug Thierry.) Solamente ciertos Ingleses opulentos conservaron sus bienes á título de vasallos de los señores normandos. No pocos abandonaron su patria y fueron á buscar asilo cerca del emperador de Constantinopla. Tambien alli se encontraron con otros Normandos, y dieron á conocer su valor contra el famoso aventurero Ro-

berto Guiscardo ( V. § siguiente.) Bajo el nombre de Varangues fueron los últimos defensores del imperio de Bizancio, y hasta la época de la caída del mismo conservaron su antiguo idioma anglo-sajón.

El nombre de Ingles era en Inglaterra un baldon, y cuantos prelados lo llevaban eran desposeidos de sus sillas; prohibiose tributar culto á los santos de raza inglesa, sus sepulcros fueron violados y aventadas sus cenizas; desecháronse por bárbaros el idioma y la escritura inglesa; en todas las escuelas se enseñaba á los niños únicamente el frances, y hasta los tribunales administraban justicia en dicho idioma. Restableciöse contra los Sajones el odioso impuesto del danegeld; cada noche á los ocho vibraba la campana de la *queda*, que obligaba á todos los Sajones tanto pobres como ricos á apagar en sus casas toda clase de luz. Prohibiose la caza, tal vez tanto con el objeto de quitar á los Sajones todo pretexto de llevar armas como para satisfacer la pasión del conquistador. « Mandó Guillermo, dice la crónica sajona, que al que « matara un ciervo ó una corza le fuesen arrancados los « ojos, y hasta formó estatutos para poner la vida de los « liebres á cubierto de todo peligro. Rey selvático que « amaba á los animales campesinos como si hubiese sido su padre. » No contento el conquistador con reservar para si todas las selvas y bosques, hizo destruir hasta treinta y seis aldeas para plantar la *selva nueva*, que pobló de toda especie de caza para su recreo y el de sus caballeros. Por último instituyose un tribunal para dar á conocer en caso de necesidad, *cuanto vellón podría todavía trasladarse á las ovejas inglesas.*

Concluida la pacificación ó mas bien la esclavitud de Inglaterra, las frecuentes revueltas de Roberto, hijo de Guillermo, obligaron á este príncipe á pasar á Normandía, en cuya sazón una burla que le jugó Felipe 1.º le determinó á dirigir sus armas contra la Francia. Había ya incendiado á Mantes y amenazaba á Paris cuando la muerte detuvo su marcha victoriosa (1087).

§ III. CONQUISTA DE LA ITALIA MERIDIONAL POR LOS NORMANDOS.—REYES NORMANDOS DE LAS DOS-SICILIAS.

Cosa de medió siglo antes de la batalla de Hastings,

que puso la Inglaterra en poder de los Normandos franceses; cierto número de estos empezó á tomar posesion de la Italia meridional. Teatro este país de las continuas querellas de los Griegos impelidos diariamente hacia el oriente, de los Alemanes que dominaban en la parte del norte, y de los Sarracenos establecidos en Sicilia, se hallaba al parecer á merced de todos los aventureros. Cuarenta Normandos que regresaban de una peregrinacion á Jerusalem, aportaron á Salerno, dieron con una partida de Sarracenos que iban á sitiár la ciudad y los ahuyentaron. Narraron á sus compatriotas esta fácil victoria, y les manifestaron las hazañas que podian prometerse en aquellas playas. Al instante marcharon á Italia trescientos caballeros ansiosos de combates y de gloria, acaudillados por Rainulfo, quien por el valor que ostentó al servicio del duque de Nápoles, adquirió el castillo de Aversa con el título de conde. Este primer establecimiento fue el punto de reunion de crecido número de guerreros.

Tancredo de Hauteville, señor normando, tenia doce hijos ventajosamente conocidos por su valor, renunciando algunos de ellos á la exigua porcion que podia corresponderles de una herencia tan dividida, fueron en pos de sus compatriotas á buscar fortuna á Italia (1037). Eran estos Guillermo, Drogon y Hunfroy. Aliados unas veces del príncipe de Salerno contra Capua, peleando otras en favor del patricio Maniacés contra los Sarracenos de Sicilia, cuya derrota valió á Guillermo el renombre de *Brazo-de-hierro*, despues de la victoria pidieron imperiosamente la recompensa que la ingraturd de los Griegos les negaba. Algunos caballeros declararon con intrepidez la guerra al imperio de Oriente, en cuya lucha se ilustraron por hazañas que rozan con lo fabuloso. Hallábase cierto dia setecientos Normandos al frente de sesenta mil Griegos, quienes movidos á compasion de la debilidad de sus enemigos, querian darles lugar á la huida; los Normandos atacaron con denuedo y salieron vencedores. Apoderáronse de la Pulla (1042), de la cual el emperador Enrique III otorgó la investidura á su gefe.

Despues de la muerte de Guillermo Brazo-de-hierro y del asesinato de su hermano Drogon, que le habia sucedido, Hunfroy fué á su vez conde de Pulla. No tardaron los Normandos en emprender otra vez sus victoriosas cor-

rierias, ayudados por *Roberto Guiscardo* (el Prudente) y Rogerio, hijos menores del señor de Hauteville. Roberto partió de la Normandía con cinco ginetes y treinta infantes, fuese á las montañas de la Italia meridional, y empezó su vida belicosa cometiendo asesinatos y rapiñas. Su tropa aumentó rápidamente, y sus expediciones sembraron el terror en toda la península. Viose como las tres grandes potencias de aquel siglo, el emperador griego, el emperador germánico y el papa, formaban una liga contra una banda de Normandos. El papa Leon IX fue derrotado y cayó prisionero en Civitella (1053). No obstante los vencedores cedieron al supremo ascendiente de la autoridad pontificia; movidos de un profundo respeto hacia su augusto cautivo, arrojáronse á sus piés esos orgullosos Normandos pidiéndole perdón de su audacia, y le rindieron homenaje de sus conquistas con la condicion de que el papa les diese la investidura. De este modo se estableció el dominio soberano de la santa-sede sobre la Italia meridional, por el consentimiento de los mismos Normandos, que se obligaron desde un principio á reconocer su propio vasallage acudiendo con un tributo anual y la oferta de una hacanea blanca llevada solemnemente al papa en señal de homenaje y sumision. Despues de la muerte de Hunfroy, Roberto Guiscardo sometió la Calabria, y obtuvo del papa el título de duque de Pulla, con la expectativa de la investidura de la Sicilia luego que la hubiese arrancado del poder de los Sarracenos (1059). La dominacion de los infieles, que por tanto tiempo habia resistido á todos los esfuerzos de los Griegos, vino á tierra en pocas campañas ante el valor de los Normandos, y Rogerio, revestido del título de Gran Conde, tuvo á su cargo el gobierno de la Sicilia (1074).

Habiendo Roberto vuelto á pasar el estrecho, acabó de arruinar el poder bizantino en Italia con la toma de Bari, Otranto, Salerno y Amalfi. Intentaba ir á conmovier los cimientos mismos del trono imperial mas allá del Adriático y ya habia penetrado victorioso hasta lo interior de la Tesalia, cuando le obligaron á retroceder las disenciones ocurridas entre el papa y el emperador. Gregorio VII pidió auxilio al Normando, y Roberto, despreciando las amenazas de Enrique IV, dió asilo en sus estados al papa. Murió luego al recibir la noticia de otra victoria alcanza-

da contra los Griegos (1085.)

Mientras que su hijo primogénito Bohemondo, prefiriendo la gloria de la primera cruzada á la herencia paterna, iba en busca de conquistas lejanas (V, cap. XII), Rogerio Bursa y su hijo Guillermo sustentaron con débil mano el cetro de Guiscardo; mas en 1127, habiendo muerto sin sucesion Guillermo, su primo Rogerio II de Sicilia, se hizo reconocer en Palermo por el arzobispo y por los habitantes, y tres años despues recibió del antipapa Anacleto la investidura. Bien pronto el papa Inocencio II, derrotado y hecho prisionero por Rogerio, como lo habia sido Leon XII por Roberto Guiscardo, vióse obligado á declarar á su vencedor rey de las Dos-Sicilias. De este modo se hallaron reunidas (1139) las posesiones de las dos ramas normandas, bajo el señorío soberano de la Santa-Sede, cuyos derechos habian de invocar muchas veces los papas durante la edad media.

La pujanza de los Normandos de Italia alcanzaba su mas alto periodo. Rogerio II, rey de Nápoles y de Sicilia, duque de Pulla y principe de Capua, declara una guerra encarnizada contra los Griegos y les combate durante toda su vida sin que halle un solo adversario capaz de resistirle. Apodérase de Corfú, de la Etolia, y de la Beocia, lleva el terror hasta el pié de los mismos muros de Constantinopla, cuyos arrabales reduce á pavesas, y muere despues de haber enarbolado su bandera en el suelo africano. Atacado Guillermo I por el emperador de Oriente al mismo tiempo que por Federico Barbarroja, despojado casi enteramente de sus estados de Nápoles, rechazado por el papa, que le negó el título de rey, se realiza no obstante por medio de una señalada victoria y se hace conceder la investidura. Su hijo Guillermo II, unido con el papa Alejandro III, que conoció mejor que ninguno de sus predecesores los intereses de la causa de la independencia italiana, es el alma de la famosa liga lombarda, que tiene en continua alarma al temible emperador; mas procurando Federico obtener por medio de la politica lo que no pudo conseguir por la fuerza, logra para su hijo Enrique la mano de Constanza, hija póstuma de Rogerio; y el joven principe, ascendido á emperador, reclama en nombre de su esposa (1189) la herencia de Guillermo II. En vano los Sicilianos, llevados del odio á la dominacion alemana

proclamaron á Tancredo, primo del último rey, y en vano el papa Clemente III dió la investidura al defensor de la causa nacional: despues de la muerte de Tancredo que penosamente habia luchado contra Enrique IV en Italia, y contra Ricardo Corazon de leon en Sicilia, una guerra de esterminio dió fin á la resistencia del jóven rey Guillermo III, y á la admirable dominacion de los Normandos que se habia sostenido durante un siglo y medio contra todos los esfuerzos de los dos imperios.

## CAPITULO XI.

## HISTORIA DE ALEMANIA Y DE ITALIA, HASTA LA MUERTE DE FEDERICO II.

## SUMARIO.

- § I.—Desmembracion del imperio de Carlomagno.—Arnoldo de Carintia, rey de Germania, y despues emperador.—Zwentibaldo, rey de Lorena.—Guerras contra los Moravos en Italia.—Luis el Niño.—Establecimiento definitivo de los Húngaros en la Panonia.—Estincion de la familia de Carlomagno en Germania.—Eleccion de Conrado de Franconia.—Guerra con el duque de Baviera.—Enrique de Sajonia el Pajarero.—Gobierno prudente y fuerte. Guerra contra los Húngaros.—Oton I el Grande.—Lucha contra los vasallos.—La Bohemia se sujeta á pagar el tributo.—Espedicion á Italia (V. § siguiente).—Progresos del feudalismo en los reinados de Oton II, Oton III y Enrique II.—Relaciones del imperio con los Bohemios y los Húngaros.
- Advenimiento de Conrado el Sálico al trono.—Enrique III lucha contra el duque de Champaña y el Milanés.—Minoría de Enrique IV, pujanza del feudalismo, desórdenes en el imperio.
- § II.—Rivalidad de Guido de Espoleto y Berengario de Friul.—Intervencion del emperador Arnoldo.—Guido y su hijo Lambert, emperadores.—Luis de Borgoña, rey de Italia y emperador.—Triunfo definitivo de Berengario.—Lotario.—Berengario II de Ivrea.—Adelaida, viuda de Lotario, llama á Oton el Grande, quien se casa con ella.—Revolta y sumision de Ludolfo, hijo de Oton.—Segunda espedicion de Oton, quien es coronado emperador.—Disenciones en la Iglesia.—Desavenencias con el imperio de Oriente.—Lucha de Conrado contra los vasallos italianos.—Ascendiente del imperio sobre la Italia y la Santa-Sede, en el reinado de Enrique III.
- § III.—Causas de la influencia de la Iglesia y de la Santa-Sede en la edad media.—Relaciones entre la Iglesia y el imperio.—Amalgama de lo temporal con lo espiritual.—Pretensiones de los emperadores sobre el dominio eclesiástico.—Del derecho de investidura.—Posicion política de los papas en medio de la cristiandad.—Ascendiente reconocido é invocado de la Santa-Sede.—Estado de las costumbres al advenimiento de Gregorio VII al solio pontificio.—Su doble objeto.—Contrasta enérgicamente la simonía y los desórdenes de las costumbres y reclama la independencia de la Iglesia.—Lucha contra el emperador Enri-

de la misma raza que los Francos y los Anglo-Sajones, cuyo idioma entendían; pero la conversión de esos pueblos al cristianismo había roto todos los lazos de fraternidad que les unieran con las tribus escandinavas. Los Normandos, en el siglo octavo, fieles todavía á sus antiguas tradiciones, adoraban á Odin, legislador de aquellas comarcas, de quien habían hecho su Dios supremo. Según la mitología escandinava, Odin habita con su esposa Frigga en una ciudadela inaccesible á todos los ataques de los genios maléficos. Thor, su hijo, y después de él el mas esforzado de los dioses y de los hombres, lleva sendas manoplas de hierro y va armado de una robusta cachiporra para desnucarse á sus enemigos. Thor es el primero de los Ases, individuos de la raza divina de Odin, que presiden los destinos de los hombres, sostienen el valor de los combatientes, é inspiran á los bardos cantos belicosos para regocijarse á los valientes después de la victoria. Odin envía en medio de las batallas á las vírgenes Walkyries para elegir á los guerreros que han de morir y guiarlos después al puente angosto que conduce al cielo, y cuya parte visible es el arco iris. Ellas son también las que en sus copas vierten á torrentes cerveza y aguamiel, mientras inmolan en su honor un maravilloso javalí que renace cada noche después de haber servido de alimento á Walhalla. Mas los cobardes regresan al imperio de la muerte, donde les esperan el palacio de la Angustia, la mesa del Hambre y el lecho de la Flaqueza.

Esta religión guerrera inspiraba á los Normandos gran desprecio de la vida y un valor invencible; por esto pasaban sus días ocupados en ejercicios guerreros. «Luchar en fuerza y agilidad, trepar con presteza en las rocas escarpadas, correr sobre el estrecho borde de un esquife, saltar con ligereza de uno á otro remo siguiendo el movimiento regular de los remeros, arrojar dos venablos á la vez, batirse con igual destreza con ambas manos, atravesar á nado un brazo de mar, domar un corcel rebelde, montarle en cualquier andadura, beber cerveza en el cráneo de su enemigo: tales eran los pasatiempos del pirata, que cedía á la muerte con ligera sonrisa; y hallaba en la sangrienta de la batalla todos los encantos de una joven esposa (1).» (Teodoro Liquet.) Diseminados los Norman-

(1) Canto de Lodbrock, estrofa 13.

dos por el litoral de la Escandinavia, bajo un cielo frio y encapotado, y en un suelo árido é ingrato que podía apenas alimentar á sus habitantes, esperaban con impaciencia, en sus ahumadas cabañas, el final de los largos meses de invierno. Luego que la primavera franqueaba el mar á sus canoas, los hijos menores del soberano, excluidos por el mayor de la herencia paterna, iban en busca de otro dominio y de otro trono. Reuníanse á ellos sus mas animosos compañeros, y se lanzaban todos sobre sus caballos á la vela, que con tal nombre designaban á sus naves. «Uno mismo era el jefe que les acaudillaba cuando de sembrados los piratas marchaban formando un batallón. Aclamábanle con el título de rey, título efectivo únicamente en el mar y durante el combate; puesto que llegada la hora del festín sentábanse todos en círculo, y el cuerno lleno de cerveza pasaba de mano en mano al acaso, sin distinción de primero ni último. Al rey de la mar ó rey del combate seguíanle fielmente por todas partes y le obedecían con celo porque siempre era tenido por el mas valiente entre los valientes, que jamás había dormido debajo un techo de tablas, ni echado á pechos su copa junto á un hogar abrigado.» (Aug. Thierry.) «Poco importaba á los piratas cual fuese la comarca destinada á sus correrías, lanzaban al mar sus esquifes abandonando al viento su dirección. Algunas veces se embarcaban en medio de una desecha borrasca, seguros de llegar de improviso, y vogaban alegremente hácia el lugar del pillage bajo la protección de las tempestades.» (Liquet.)

Tales eran los temibles piratas, que después de haber atemorizado con sus devastaciones y horribles crueldades (1) todas las playas de Europa, fundaron en ellas nume-

(1) Como recelosos de que les faltara su natural energía en el combate llamaban en su auxilio una especie de rabia artificial, embriagándose con bebidas espirituosas. Entonces se abandonaban á un espantoso frenesí... Hase visto á algunos de ellos apagar su sed con sangre y alimentarse con carne cruda de los rebaños. Otros inventaban para los hombres suplicios no menos crueles que extravagantes, arrastraban á las mugeres por los cabellos, para obligarlas á entregar tesoros que muchas veces no tenían, y acababan por arrojar sus víctimas á las llamas. Arrancaban los niños del seno de sus madres y los lanzaban al aire para recibirlos con la punta de sus picas. (*Anglia sacra*, pág. 315, citada por Liquet.)